



Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

Extravagancias. Y anotaciones de sus consecuencias 2021

Sergio Larriera

RESUMEN: Considero de absoluta vigencia las palabras por las que Lacan llega a dirimir la relación de la religión con la cultura, de la religión con las instituciones, con la gente en general. En conexión con estos problemas, la religión aparece como una máquina de producir sentido de extrema eficacia que no se detiene jamás, que no podemos escapar de la producción de sentido y, en particular, de la que Lacan llama la única religión verdadera. Con este tema arranca un desarrollo donde esbozo otros temas, dando origen a la posterior escritura de tres textos, cuyas cuestiones son necesarias para su comprensión, que configuran el bloque “**Consecuencias 2021**”: *Malalengüa* son notas sobre una declarada debilidad por la ontología. Comento lo que entiendo por tal y la distancia crítica que siempre sostuvo Lacan respecto de la misma. *Ecclesiastés* continúa presentando cuestiones de lo que entiendo por Lacan *lalangue*. Tras el desarrollo del neologismo joyceano *sanscreed* y sus resonancias en la enseñanza de Lacan, se pasa a consideraciones sobre la tierra prometida presente tanto en *Ulises* como en seminarios y textos del psicoanalista. **Trituración lingüística** es prosa oficial que escribí como *abevedado*. Ordenación cronológica de los distintos momentos por los que atravesó el proceso de importación de nociones, realizado por Lacan, de la topología de nudos y cadenas. Ya en el campo del goce, fueron sometidas a una “trituration lingüística” en su apropiación por *lalengüalacan*. Presentarlos así me llevó a recurrir a viejos textos de los que tomé fragmentos, en una operación que denominé *flash-back*, cuya intención era la de mostrar cómo he creído entender un mínimo de cuestiones exponiéndolas al modo de cámara lenta, con la finalidad de transmitirlo con claridad.

Termina este documento en *In Memoriam*. Ante la conmoción por el fallecimiento de **Jacques Aubert** (1 de diciembre de 2020) escribí esta nota. En la frontera entre el francés y el inglés, la significativa presencia de Aubert en la etapa joyceana de la enseñanza de Lacan impone su publicación.

Intervención: 06 de julio de 2020

Extravagancias corresponde a la transcripción parcial de las palabras pronunciadas en la reunión de apertura del ciclo *Lengüajes IX*. La reunión tuvo lugar mediado el Año I de la Era del Coronavirus en la Sede de Madrid de

la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Fue un acto presencial (ocho personas) con representantes de la Junta Directiva de la Sede y del equipo de organización del ciclo, contando con la presencia virtual de más de un centenar de participantes.



Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

Extravagancias

“Las cosas están hechas de extravagancias. Quizás este sea el camino por el que puede esperarse un futuro del psicoanálisis -haría falta que éste se consagre lo suficiente a la extravagancia”.

Jacques Lacan¹

Buenas noches, si de agradecimientos se trata, este es el noveno ciclo de agradecimientos en este transcurso de encuentros que se fueron configurando como *Lengüajes* y que incluso, como mencionaba antes Constanza Meyer, han coagulado, plasmado, una página web de www.cilajoyce.com en la cual vamos reuniendo estas experiencias y diversas cuestiones de otra índole o en resonancia con esto. En este noveno ciclo de agradecimientos por supuesto quiero destacar la generosa hospitalidad de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, que siempre nos ha brindado lugar y nos ha dado la posibilidad de desarrollar estos encuentros y de ir también delineando una trayectoria. Porque comenzamos de una manera bastante dispersa y sin saber muy bien a dónde íbamos, las cosas se han ido configurando y encaminando. En ese momento en que la cosa se organiza en torno fundamentalmente a la escritura de Joyce y la lectura de Lacan, hay un Seminario, el 23, que fue motivo de giro y precipitación de efectos. Yo hoy particularmente me voy a referir al último capítulo del *Seminario 23*.

Mi exposición la organicé en torno al *Seminario 23* y unos antecedentes de lo que sería el epígrafe de lo que voy a comentar, pero vuelvo sobre los agradecimientos y a esta nutrida audiencia en esta época del año, que no es nada fácil en estas circunstancias. Hay un micro ensayo de presencia porque somos unas siete personas aquí en la Sede de Madrid de la Escuela Lacaniana,

pertenecientes a la Junta directiva de la misma y al equipo de organización del noveno ciclo de *Lengüajes*, y más de un centenar participando desde sus ventanas virtuales.

Terminados estos agradecimientos vuelvo al epígrafe, que no es precisamente del *Seminario 23*, sino anterior, corresponde a aquellas conferencias que iba dando Lacan en Roma, dio tres fundamentalmente. Tres veces fue a Roma, desarrollando su actividad de enseñanzas y encuentros con periodistas y público, y en esa tercera vuelta a Roma habló del triunfo de la religión.

Hoy en día puede parecer, dado un aparente laicismo o ateísmo de muchas conductas, una intervención cuyo recuerdo resulte fuera de lugar, pero yo considero que tienen absoluta vigencia estas palabras, porque lo que llega a dirimir Lacan en esta relación de la religión con la cultura, de la religión con las instituciones, con la gente en general, en esta conexión con estos problemas, la religión aparece como una máquina de producir sentido de extrema eficacia que no se detiene jamás, que no podemos escapar de la producción de sentido y, en particular, de la que Lacan llama la única religión verdadera.

Esta acotación, esta aclaración, siempre me llamó la atención y nunca logré desentrañarla en todo su alcance. En este momento, en el día de hoy, entiendo que el triunfo de la religión se debe a que esta es la única religión verdadera en cuanto que es la formación religiosa, la doctrina religiosa que tiene mayor capacidad de producir sentido. Para Lacan está claramente diferenciado lo que es la verdad y el sentido de lo que es lo real. La religión inclusive va a llegar al exceso de poder darle sentido a todos los estragos que pudiese producir la ciencia, pues a pesar de que la ciencia progresa, en su devenir va produciendo estragos y va produciendo síntomas, los síntomas de los científicos, que están buscando sentido, la misma religión puede darle sentido. Ahí es cuando el

¹ Jacques Lacan en *El Triunfo de la Religión*.



Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

científico se alarma y tiene miedo de haber traspasado cierta línea con sus excesos que comprometa a la ética, la religión puede ir a reparar esos daños y volver a reasegurar al hombre su relación con aquello problemático que es quedar expuesto a lo que no anda, eso es lo real. Y a ese real, la religión intenta dar un procedimiento de verdad y de sentido, justamente a ese real, pero el psicoanálisis muestra que lo real y el sentido, que lo real y la verdad no tienen o tienen muy poco que ver.

En esta breve introducción lo que quiero decir para ir al epígrafe que me interesa es que en el seno de esta conferencia Lacan tiene un tenso diálogo con un periodista que le recuerda, esto es en el año 1974, la referencia del periodista es a muy poco antes, que Lacan se había pronunciado al respecto sobre el triunfo de la religión. Evidentemente puede llegar a haber un fracaso del psicoanálisis, en referencia a este triunfo de la religión. Si el psicoanálisis es la práctica que se encarga de localizar lo real en el hablante y está dirigido a tan pocas personas en relación a la cantidad de afectados y tocados por el fenómeno religioso, siendo el sentido justamente aquello de lo que queremos o intentamos desprendernos o dislocar o trastocar en la práctica analítica, mientras que la religión asegura sentido, es una máquina de producir sentido y especialmente, insisto, la religión católica, la religión, la única verdadera dice Lacan, no porque las demás sean falsas sino porque la preocupación del sentido y de la verdad es máxima en la religión católica, mucho más que otras religiones que están más abiertas, en las que hay más preservación del misterio. La religión católica tiene una máquina de explicar y presentar todo en términos de sentido, inclusive se puede llegar a este exceso de que la religión le dé sentido a una práctica científica que no sabemos adónde va. Si los científicos están alarmados, los practicantes religiosos no tienen preocupación puesto que todo se va resignificando y asegurando el

sentido. Entonces en el seno de esta exposición es que Lacan pronuncia estas palabras y que han dado título a mi intervención de hoy. Recién Constanza no sabía cuál era el título de mi intervención, es *Extravagancias*. ¿Y qué quiere decir esto como título?

Vamos a pasar al epígrafe que quería colocar como para encauzar mi intervención de hoy, he hecho esta pequeña introducción para presentar el epígrafe. Dice: “Las cosas están hechas de extravagancias, quizás este sea el camino por el que pueda esperarse un futuro del psicoanálisis. Haría falta que este se consagre lo suficiente a la extravagancia”.

¿Tenemos algún ejemplo de esto?

Bueno, medio minuto antes, Lacan, refiriendo a ciertas circunstancias en la época en que dictaba el Seminario 10, *La Angustia*, dijo “las cosas están hechas de extravagancias” porque viene hablando de las primeras manifestaciones de angustia de los científicos ante los excesos del progreso científico. Por eso la investigación científica va por un lado y la ética de los científicos tambalea, trata de acomodarse y de poner límites a ese progreso indefinido. Entonces en esa época se viven momentos de intensa polémica y culminando el proceso que Lacan denominó de excomuniación donde termina su relación con la Internacional Psicoanalítica, en el 64, un poco antes, un año antes él da el Seminario, *La Angustia*, y también como celebrando esta disputa que tiene con la Internacional Psicoanalítica, un alumno, desbordando entusiasmo, le dice: es usted fantástico, habría que meterlo en un saco y ahogarlo. Que quizá tenga algún sentido, es usted tan maravilloso que vamos a conservarlo de esa manera, no sé cuál es el sentido. De cualquier manera, aunque tuviera un sentido metafórico en francés, no sé si lo hay, Lacan lo toma como una gran ofensa y entonces injuria a esta persona, es decir, la expulsa del acto, de la clase; y entonces, les dice a los romanos: “sin embargo, esto no le



Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

impidió sobrevivir.” Sobrevivir porque debe ser bastante fuerte que Lacan en persona a uno lo insulte y lo expulse de un lugar por una manifestación inadecuada, debe ser bastante fuerte el sacudón, entonces dice Lacan: esto no le impidió sobrevivir y poco después ingresó a mi escuela. Inmediatamente le dice al público: ven, las cosas están hechas de extravagancias. Y luego viene este párrafo de las extravagancias, como quizá la última posibilidad del psicoanálisis para sobrevivir, ¿a qué? a esta proliferación del sentido y a esta disputa con la religión que es una máquina de producir sentido, y en particular la religión occidental por excelencia que es el cristianismo, con sus antecedente judaicos pero en realidad el problema del sentido y el problema de lo real explicándolo, esto es muy particular de la religión católica. Esta es la única religión verdadera.

Con este preámbulo de la extravagancia, con este espíritu, no sé por qué ni por qué vías estuve pensando en esta intervención de hoy. Estos siempre son recorridos misteriosos, resonancias extrañas, de ensoñaciones, y vaya a saber por qué salté de eso a aquello pero entonces volví a estas cuestiones que en el Capítulo X del *Seminario 23*, el seminario examen de la obra de Joyce, y de ciertos rasgos históricos de Joyce, en este seminario para mí culmina el proceso que se había iniciado en 1972 y se extiende hasta 1976. En esos años, a Lacan le fue dada en mano la estructura borromeica, lo que llamamos vulgarmente el nudo borromeo le fue dado por una persona que estudiaba con el matemático Guilbaud (9 de febrero de 1972). Y Lacan sintió que el encuentro con esta estructura, esos tres redondeles anudados de manera peculiar, de este enlace borromeico, era claramente su real, simbólico, imaginario. Que eso le servía para aquellos, de cualquier manera, tardó unos 3 o 4 años en ir profundizando en esta cuestión e ir metiéndose en estas propuestas y contradicciones que le llevaban a esta

utilización, porque para Lacan esto no es un modelo, vendría a ser lo real, la estructura del hablante en la experiencia analítica. Él siempre tiene ese toque de modestia, acotando y previniendo que se pudiese extrapolar las cosas. Extrapolando un poco, yo creo que hay algo más que una estructura de real, simbólico, imaginario que me prepara para encarar la práctica analítica y la cura psicoanalítica, sino que creo que hay un efecto ontológico en esto. Yo me atrevo a decir que en la estructura del ser hablante estas tres dimensiones verdaderamente constituyen la esencia en su articulación y en su manifestación, pero no solamente como real, simbólico, imaginario. Porque como trinidad, tenemos muchas trinidad a lo largo de la historia y a lo largo de la mal llamada historia de las religiones de la que Lacan dice: ni me hablen de la historia de las religiones, yo hablo de la historia de la religión cristiana, hablar de la historia de las religiones es un exceso. No se trata de historia de las religiones sino de la historia de la cultura. En fin, ahí en ese examen, en ese recorrido, yo creo que, apuesto por ello, decido, me conviene decir que real, simbólico e imaginario es indudablemente el trípode esencial de constitución del hablante, de lo que Lacan llamará finalmente *parlêtre*, que nosotros hemos traducido como *parléser*, ¿qué es un *parléser*? Es un ente que habla y que cuando habla dice ser. Doble peculiaridad. No solamente hablar sino decir ser, con todo lo que significa conjugar el verbo ser y ver todas las consecuencias filosóficas... y todo lo que se ha hablado sobre eso, y en ese sentido para mí tiene potencia ontológica. Pero, no es la potencia del tres. Sino que esto tiene potencia ontológica porque Lacan le coloca el cuarto elemento, el síntoma, que va a ser posible anudar de cualquier manera, de la manera que llamamos borromea o de cualquier otra manera que no sea borromea, como en el caso de James Joyce, que es una cadena no borromea la que resulta del anudamiento de su real, simbólico,



Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

imaginario con su síntoma, en el caso de Joyce llega al paroxismo del ego pero esto no es motivo de nuestra conversación de hoy, simplemente estaba comentando los efectos sobre mí, sobre el efecto ontológico que esto me produce. La ontología es un *sinthome*. Creer que hemos llegado a la fórmula última del ser humano, es decir del ser, amarra dimensiones.

Ontología es una mala palabra para nombrar lo imposible. Lacan no se cansa de criticarla. Recordemos su “Toto toma nota: lo onto”. Pero si yo estoy acá hablando de un hombre, de un ente que habla y que dice ser, eso es padecimiento ontológico. Y, sino que no hable del ser, si ya se metió en el problema de pronunciar ser, no solamente el desacato delirante de hablar, lo que eso ha significado como insolencia en la existencia de este pequeño planetita, planetoide que habitamos. Ni hablar si hubiera otras entidades por otros lados, pero simplemente remitiéndonos a esta pequeña miseria, que a mí me gusta que sea así, prefiero pensar el cosmos tanto desde sus orígenes imaginados desde el *big bang* hasta nuestros días, como un estallido delirante de un delirio no verbal que alcanza su plasmación en palabras.²

Lacan deja por el suelo al hombre medio, el tarado que busca sentido y nada más que sentido, cuando en realidad qué sentido puede tener que seamos una especie en el medio de esto que es el cosmos inconmensurable, incalculable, indefinible, incuantificable. ¿Qué es esto? ¿Cómo puede

ocurrir esto? Bueno, el hombre medio está buscando el sentido.

La búsqueda humana de sentido es una gran preocupación de Lacan y donde entiende que, ante tal voracidad por el sentido, ante ese apetito de sentido, ante esa manera tan esclavizante de prosternarse ante el hecho de haber vivido el milagro de la palabra, de haber adquirido la palabra, pagar esa culpa, pagar esa deuda, es buscando sentido. Pero es un precio muy alto, buscar el sentido a las cosas por el hecho de que seamos hablantes.

Con esto de que seamos hablantes... ¿por qué soy? Entramos en un flujo de conjeturas y problemas que configuran esto de la ontología, un mal inextirpable porque no hay ningún ser humano que no se preocupe por su ser, llámelo como lo llame y lo diga como lo diga.

Y el momento en que esté de su vida, padeciendo o disfrutando de lo que esté disfrutando, siempre aparece el ser por el medio porque es una condena *lingüal*, no lingüística, porque es lo lingüístico apresando el cuerpo. Eso es lo *lingüal*, para nosotros que usamos la diéresis, como decía Constanza Meyer, que recordaba la diéresis.

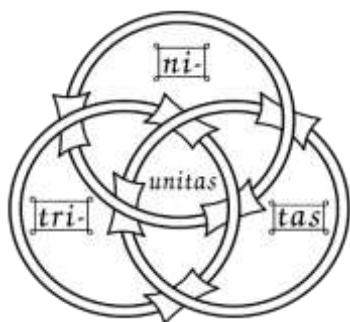
La diéresis, una diéresis en el diptongo *gua* en la palabra lengua es absolutamente inútil, solamente la podríamos soportar como una indicación poética cuando el poeta coloca esa diéresis para indicar que ese diptongo *gua* hay que partirlo: u – a. En ese caso, cuando el poeta coloca eso, era una anotación de los poetas muy común, en ese caso lo aceptamos; pero en nuestro caso que no estamos trabajando sobre el diptongo, estamos marcando al diptongo con los signos de la inutilidad como es el goce. ¿Para qué sirve el goce? La verdad es que no sirve para nada, a veces nos hace cosquillas y nos entretiene, pero en general nos hunde y nos mortifica, ¿no? No conviene ser muy adeptos al goce, hay que trabajarlo con precaución. No olvidar aquel viejo aforismo: sólo el amor

² Sólo hay “ser” porque se habla, porque se habla hay pregunta por el ser. El don de la palabra es ontológico y sus consecuencias ónticas son los síntomas. La ontología de un ente sintomatizado. Porque surgió un ente parlante hay pregunta por el ser. La respuesta son las *tridimansiones* del espacio hablante encadenadas por el síntoma. La ontología es la formulación *culmen* de la cuestión del ser, y la intuición más afinada de esta última estuvo a cargo de Heidegger. (Nota agregada a posteriori).

Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

permite al goce condescender al deseo. Esa fórmula es de una gran potencia, realmente con los años y a la luz de todo el desarrollo de la teoría nos va mostrando sus alcances.

En la pantalla vemos. *Nudo bo*. Acá apareció el *nudo bo* en el capítulo diez y para mí *nudo bo* es la culminación de la apropiación de Lacan de lo que es el llamado nudo borromeo inicial, que no es nada más que un error, es una mala nomenclatura, es muy popular, es muy famosa, es muy utilizada por todos, pero realmente el nudo borromeo ni es nudo ni es borromeo. Primero, porque como nudo no es un nudo sino que son tres nudos, lo que conocemos nosotros como nudo borromeo; hay un calce que llamamos borromeo que tampoco era borromeo, porque los Borromeo fueron una familia de atorrantes que en el año 1540 al final de las guerras de Lombardía se apropian de ello y quedan como dueños del nudo, cuando en realidad ese nudo viene trabajando no solo en el Renacimiento, sino que el Renacimiento lo tomó del Medioevo porque en el Medioevo, a ver Paula si podemos mostrar el nudo que fotografiamos hoy, ya se había llegado al enlace de Chartres.



Ven, aquí tenemos el nudo medieval del siglo XIII de la Escuela de Chartres, es el *trinitas-unitas*. Fíjense con qué delicadeza quienes diseñan esto, han marcado, de qué modo se superponen o pasan por debajo los distintos elementos de este trazado, de esta cadena de

tres elementos. ¡Qué perfección hay en este emblema! Esto es un punto de llegada muy importante del cristianismo... el cristianismo lleva a esta altura doce siglos dibujando figuritas, porque comienza con un rechazo muy grande por la representación, los primeros cristianos tienen el mismo rechazo por la representación, por la figuración de la religión que los judíos que son su origen. Pero ellos después empiezan a meter sus simbolitos. Un pececito, *ichthys*, quería decir algo, era el nombre griego pero servía para dar una clave de Cristo, era toda una clave lingüística. Los cinco caracteres griegos de esta palabra que significa pez, formaban un acrónimo para la frase “Jesucristo Hijo de Dios, Salvador”. Y no solamente ese pececito, aparece un corderito, una palomita, se empieza activar, a agitar, algo por lo que comienzan a estar preocupados que es el problema de la Santísima Trinidad. Del mismo modo que a mí, cuando tenía ocho años, que me llevaron al martirio de esta educación ecuménica, la comunión. La preparación que me llevó a un padecimiento... porque yo choqué con todos los dislates de la religión que me parecían absurdos. Me venían con esta cosa que me desorientaba, mi sufrimiento era que me daba vergüenza decirle a la catequista que yo no podía entender todo aquello. Pero mi gran misterio fue la Santísima Trinidad que fue develado, como ustedes comprenderán y por eso estoy tan contento hoy es develado por Jacques Lacan, porque de verdad fue el único que quería pensar qué quería decir llevándome por las vías del nudo borromeo cuando él lo presenta en sus primeros pasos, ya me empezó a dar elementos para resolver esta cuestión de la Trinidad. Y fíjense que este nudo borromeo, mal llamado, como he dicho, y bien llamada cadena borromea del siglo XIII es perfecta, es ideal, no tiene falla. Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y cada uno es para los otros: amor, amado y amante. Está totalmente asegurado este calce de manera tal que corto y se va todo al diablo, entonces



Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

Dios es tres y uno, sino no es Dios. Es otra cosa, por supuesto se imaginan la cantidad de herejías y de líos que montaron durante siglos con este asunto, que si era primero el padre, que si primero era el hijo. Ha pasado de todo ahí, pero lo importante es que a nosotros nos llega esto, la culminación de trece siglos de cristianismo, es la perfección porque aquí no solo se acabaron los pececitos, los corderitos y las palomitas, sino que se acabaron todas las figuras que fueron llegando, invadiendo la iconografía cristiana, se acaba todo. Y esto es barrido, por este nudo. Por supuesto que las disciplinas que conducen a este nudo no son inherentes del propio desarrollo, esto viene de los árabes, de los griegos, de las matemáticas, viene del judaísmo, de los judíos españoles que se ocuparon de explicar todos los problemas de la tradición árabe, del Islam a los cristianos. Les debemos a esos judíos conversos la potencia de nuestro cristianismo. Los primeros debates de lo que eran verdaderos debates culturales, no eran progroms, eran debates, estaban a cargo de judíos conversos que en la península que asumían el doble papel en sus diálogos de conflicto e intento de dirimir las verdades... hablaban como judíos en una posición y explicaban la tradición hebrea y el antiguo testamento, y la imposibilidad de que hubiera Mesías y encarnaciones de Mesías y el converso, el mismo judío converso, hablaba como católico con su nombre católico de bautismo tardío, defendía la otra posición pero como tenía la gran capacidad argumentativa del judío y la cultura de los judíos y tenía además el conocimiento, por ejemplo, del tetragramatron, de lo que era la cábala, la escritura cabalística. Podrían llevar a la formulación de todas estas cuestiones en un nivel en que podemos pensar con toda certeza intuitiva que esta *trinitas-unitas* es una fórmula que viene de esos debates.

Admirable trabajo el del judío converso. Moisés Sefardí, bautizado en Huesca (Aragón) a comienzos del siglo XII, tomando el nombre de Petrus Alfonsis. En 1110 está

fechado su “Diálogo contra los judíos”. Época en la que, en la región del Ebro, se empezaban a difundir obras árabes y su conocimiento de los griegos, tarea a cargo de los conversos. Los estudiosos de la Escuela de Chartres mantenían estrechos contactos con este movimiento vertebrado por los judíos de Aragón. De allí nuestra certeza intuitiva de que el enlace de Chartres hunde sus raíces en esta agitación cultural. La versión del Tetragramaton IEVE de Petrus Alfonsis, que es el dogma cristiano en términos cabalísticos, no es ajena al enlace de Chartres del Siglo XIII, mientras la iconografía pictórica representativa y escultórica ha llegado al paroxismo, donde Dios llega a tener tres rostros y una persona o tres personas con un rostro rodeado de animales, de corderos, de palomas y hay miles de representaciones y trabajos de iluminación de los pequeños textos de corte, de libros de horas, de textos sagrados. Hasta el enlace de Chartres.

Y esto ha culminado por esa vía. Y esto es el máximo grado de simplicidad que logró el cristianismo respecto a su formulación. El gran mar de confusiones, de imagerías y de delirios aquí llega a la perfección, a la abstracción matemática. Pero esta perfección es la que justamente Lacan tiene que combatir en su propia formulación porque la misma perfección de *trinitas-unitas* la tenemos en real-imaginario-simbólico y el objeto *a* en el medio. Es exactamente lo mismo y Lacan tiene que combatir eso. Justamente, esa cadena nunca será, no existe esa cadena real-simbólico-imagino con el objeto *a* en el medio. Lo que existe es una cadena de cuatro elementos y esa cadena de cuatro elementos no solamente es la resignificación y es el enderezamiento y la expansión de la teoría lacaniana y de prepararla para el gran debate que no es con la ciencia sino con la religión, prepararla para ese gran debate es, con la adquisición de ese cuarto elemento que es en nuestro caso el síntoma, real-simbólico-imaginario es lo que hay, son indudablemente



Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

tres órdenes distintos, pero que sólo se pueden reunir mediante los síntomas y los sufrimientos y los padecimientos de los seres humanos.

Entonces cada ser humano pinta su cuadro con esa peculiaridad, con esa singularidad, con su síntoma, mayor, menor, mas neurótico, menos neurótico, un poquito más de perversión, mucha locura, no anudo, anudo mal, rehago la cadena, tengo una cadena solida y perpetua, hay innumerables posibilidades... y eso es lo interesante del psicoanálisis. Nos da esa alegría y esa libertad de que cada vez, cada persona es distinta. Cada historia es diferente, la escriba quien la escriba. No hace falta tener cultura ni poesía, nada. Con que hable una persona en esa posición ya va generando un fenómeno que es absolutamente singular y que siempre nos va a atrapar.

Los pintores con tres colores, cada vez es diferente. Con tres colores están pintando desde las cavernas hasta ahora. ¿Cuánto? No mucho, 40 mil años, exagerando desde los primeros trazos.

(Alguien dice: ¡miles de años de extravagancias!)

Es una interpretación. Nada más el hecho de subrayar una palabra en mi intervención. Es esto la extravagancia, prestarle atención a estas cosas. A estas extravagancias... convoca ya el primer seminario de Lacan, yo creo que empezaba así, “con un sarcasmo o una patada el maestro zen...”.

Consecuencias 2021

Malalengüa

Me ocuparé en estas notas de mi declarada debilidad por la ontología en mi intervención inaugural del ciclo *Lengüajes IX* (06-07-20).

Mal de lenguaje, padecimiento humano por el hecho de hablar. En filosofía se conoce este mal como ontología: es la ser-mántica, semántica del ser. La pregunta primera muestra todas las implicaciones de tal condena: “¿Por qué es el ente y no más bien la nada?”

Esa pregunta atará la tara al tarado: desde el balbuceo del “¿Y esto qué es?” hasta la noble porfía del ser y la nada. Desde la debilidad mental del hombre medio hasta la mentalidad de la alta ser-mántica, no menos débil, pues el hombre medio forma parte esencial de cualquier hablante. Y de cada hablante depende el destino de su tarado habitual.

En el escrito producido después de concluir el dictado del Seminario 23, Lacan utiliza el mismo título de su conferencia previa al seminario, pronunciada en las Jornadas sobre Joyce organizadas por Jacques Aubert: “Joyce el síntoma”. Lacan dice: “Mi expresión *parlêtre*, que sustituirá al inconsciente de Freud (...) para decir que el inconsciente en Freud, cuando lo descubre (...) el inconsciente es un saber en tanto hablado constituyente de LOM. La palabra por supuesto definiéndose por ser el único lugar, donde el ser tiene un sentido”.³

El sentido del ser es el de presidir el tener, lo que lo disculpa de la farfulla epistémica. “(...) lo que importa es que LOM tiene un cuerpo -y que la expresión sigue siendo correcta- aunque a partir de ahí LOM haya deducido que era un alma. Dada su bizquera, tradujo que a esa alma, a ella también, la tenía”.

³ *Otros Escritos*, p.592.



Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

Definiéndose la palabra por ser el único lugar donde el ser tiene sentido. Este asunto emerge con fuerza en esta época. En el *Seminario 20* encontramos la formulación más radical: “nada no es ese ser. Está supuesto al objeto a”. Y en otro lugar del mismo seminario: “no hay otro ser que el del decir”.

El Postfacio al *Seminario 11* constituye una referencia clave. La repetición de su final en voz alta, al modo de un mantra, es irreversible: tras realizar la crítica a la idea de sustancia, y decir que no es otra cosa que el goce, termina Lacan:

“Esta estancia-por-debajo ¿no es posible que fuese más accesible de esa forma por donde el escrito ya del poema hace al decir menos tonto? ¿No vale la pena que eso sea construido, si es lo que yo presumo de tierra prometida en ese discurso nuevo que es el análisis? No es que nunca pueda esperarse de ello esa relación de la que digo que es la ausencia que da el acceso del que habla a lo real. Pero el artificio de los canales por donde el goce viene a causar lo que se lee como el mundo, he ahí, convendremos en ello, lo que vale que lo que de él se lee, evite la onto-, Toto toma nota, la onto-, incluso la ontotautología. No menos que aquí.”⁴

<i>ontologie</i>	ontología
<i>tautologie</i>	tautología
<i>ontotautologie</i>	ontotautología
<i>to – tau – to</i>	to – tau – to
to – to – to	“Toto toma nota: lo onto”⁵

⁴ *Otros Escritos*, pp. 532-533 (1 de enero 1973).

⁵ En las prisas del exilio hemos extraviado un manuscrito del cual sólo conservamos unas mínimas notas. Pertenece a un enfermo crónico que llevaba más de treinta años internado, con diagnóstico de parafrenia, en el Hospital José T. Borda de Buenos Aires. Se lo conocía como

El castellano que, tan dúctil, permite triplicar la sílaba “to”, se presta para proseguir la burla: la tontología. *Und so weiter, and so on, et le reste*, etcétera.

François y hablaba con cierta fluidez un castellano con fuerte acento del sur de Francia. Resultaba imposible saber cómo había llegado allí ni por qué. El tratado perdido sobre “El origen de las especies” no excedía los cincuenta folios de una letra muy grande en un texto cargado de mayúsculas y subrayados.

Lo que para nosotros es, en este artículo, el *parléser* y el *serdiciente*, era para François, un ser *ontocroante*. Este autor sostenía, tras curiosas teorías sobre el légame primario (cuyos pormenores ya no recuerdo) que el onto era creado, de manera ininterrumpida, por el croar humano. Denominaba a ese acto, *ontocroación*.

Esta creación *ex-nihilo* por significancia, según el procedimiento del croar en la charca de los protobatracios demuestra a las claras lo que en aquellos años, 1965-1966, el joven médico era incapaz de comprender ni de evaluar en toda su grandeza. Todavía no me había topado con Lacan y mucho menos con Jean Pierre Brisset. En aquel océano de locura que era el llamado “Hospicio de Vieytes” sólo la sabiduría del Jefe de Servicio, Jorge García Badaracco, podía transmitirme algo de su serenidad para disolver mis fantasmas, neutralizar mis síntomas y encauzar mis impulsos, rectificando mis errores en la construcción de una posición de escucha.

Hoy imagino a François en el año 1920 en la Biblioteca Municipal de Montpellier, alimentando su incipiente psicosis en la lectura de *La Science de Dieu* de Brisset, bajo la luz macilenta de una bombilla pelada. Después navegaría algunos años hasta recalar en la Reina del Plata, hospedándose para siempre en la hacienda de los locos.

Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

Ecclesiastés

Eccles Street



Puerta original instalada en el James Joyce Centre en Dublin.

En el episodio 4 de *Ulises* sale a las calles de Dublin el héroe, Leopold Bloom, a través de esta puerta.

Según *The Irish Times* (2017), Joyce vio por primera vez la hilera de casas de ladrillo de tres pisos en 1909 cuando visitó a John Francis Byrne, periodista, numerólogo aficionado y amigo de Joyce desde sus días como universitarios, en 7 Eccles Street. En un estado muy emocional Joyce llegó a este domicilio afectado por un rumor sobre las infidelidades de Nora Barnacle. Byrne pudo calmarlo y se quedó a cenar y luego a pasar la noche.⁶

Para Harry Levin en su libro escrito setenta años antes, el domicilio refiere, en cambio, a la casa del joven James Joyce. Sea como sea, el mundo la conocerá para siempre como la puerta Bloom.

⁶ Disponible en <https://www.irishtimes.com/opinion/number-seven-s-son-an-irishman-s-diary-about-the-cryptographer-and-friend-of-joyce-john-francis-byrne-1.2943355>(Consultado: 24/11/2020).

Libro del Ecclesiastés



Textos sagrados hebreos en su forma tradicional de rollos.

El Ecclesiastés es conocido como el "Libro del Predicador". El autor, anónimo, se llama a sí mismo "hijo de David" y "rey en Jerusalén" por lo cual, la obra es atribuida al rey Salomón, aunque dicha autoría es negada por algunos especialistas.

Pertenece al *Antiguo Testamento* de la *Biblia* y al *Tanaj*, grupo de los libros de las enseñanzas.

El narrador se nombra *Qohéleth*, que significa "el hombre de la asamblea", el vocero, un tribuno de la asamblea del pueblo que cansado de las ideas dominantes, decide tomar la palabra. Sin embargo, una traducción más aproximada es "el congregador", lo que también se aplica mejor a Salomón e indicaría con qué propósito escribió el autor el libro.⁷

⁷ Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Libro_del_Eclesias%C3%A9s(Consultado: 24/11/2020).



Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

Lacan *lalangue*

A comienzos del último cuarto del siglo XX fue revelada en París la llamada “estructura del hablante”. Lacan arrojó a la sala de la multitud *audiente* un manojo de cuerdas enlazadas, exclamando exultante: “¡Al fin! ¡Eso es lo que habla!”.⁸

Audiente, ardiente audiencia, ¡el que tenga oídos que oiga! Los *audientes* se entrechocaban para arrebatarse impacientes unos a otros aquellos hilos de colores, para caer de inmediato, al tenerlos en sus manos, en hipnótica quietud.

Generoso entusiasmo del iluminado, repartiendo refulgencias incubadas durante la cuarentena de su fiebre cuartana, los cuarenta años de enseñanza. No conviene ignorar hoy, a cinco décadas de aquella iridiscencia, el don legado por el Maestro. No rechacemos, de su enseñanza, los matemas: modelos, esquemas, grafos y su topología de sacos y cuerdas. Lacan nos duele, su escritura nos angustia, pero no nos ofende.⁹

Joyce jugó con el enigma, a sabiendas de que durante trescientos años habría joyceanos especializados en resolver los enigmas de la lengua de Joyce, de su *lalengüa*. “La cosa consiste, como mínimo, en preguntarse por qué Joyce puso eso en ese lugar. Naturalmente siempre encuentran una razón. Puso eso en ese lugar porque justo después hay otra palabra, etc.”¹⁰

⁸ Jacques Lacan, *Seminario 21*. 18 de diciembre 1973. Ese día tras estas palabras Lacan arrojó sus redondeles de cuerda a la asamblea.

⁹ Ofensa la de recoger de rodillas y a empujones los diamantes que tiraba Rotschild por los suelos de las fiestas de palacio, humillando a nobles y aristócratas, haciéndoles sentir la venganza del esclavo pueblo de Israel sobre sus faraones. Tras estas razones vislumbramos los brillantes destellos del inconmensurable empuje anal (*Dranganal*) del *millionär*.

¹⁰ Jacques Lacan, *Seminario 23*, p. 151.

Y continúa diciendo Lacan, para marcar la diferencia en su semejanza neologizante con Joyce: “En resumen, es exactamente como en mis historias de *osbjet*, *mensionge*, *dit-mansion* y todo lo que sigue. Pero en mí hay razones, quiero expresar algo, utilizo equívocos, mientras que con Joyce uno ya no entiende nada...”.

Veamos por ejemplo *osbjet*. Este neologismo proviene de lo que sugiere el llamado nudo borromeo, la idea de que soporta un hueso (*os*), por lo cual *osbjet* aparenta cernir un real.

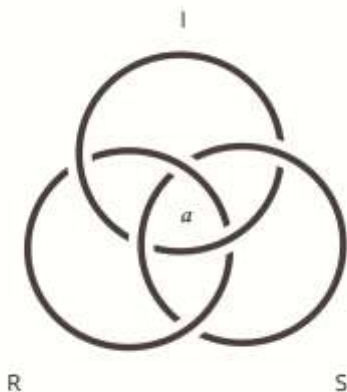
Lacan utiliza el término “razón” en ambos casos: los joyceanos encontrarán “una razón” al resolver los enigmas, y los lacanianos deberán hacer lo mismo con las historias de los equívocos neologismos, encontrando las razones de los mismos.

Los cambios de nombre (nudo borromeo, cadena borromea, *cadenudo*, *nudo bo*) tienen su razón (“pero en mí hay razones”). Indican o registran momentos del proceso de importación desde la topología contemporánea a la teoría psicoanalítica. Ya en el nuevo campo los sonidos y los signos se condensan y se desplazan según los designios del pensamiento que se apoya en ellos.

Si hay razones no podemos ignorarlas. Ni mucho menos eludir los efectos en *lalengüalacan* de esas razones. La equivocidad de los términos que crea es la razón psicoanalítica, que no es la razón topológica ni es la razón lingüística, así como tampoco es la razón literaria que empuja la obra de Joyce.

El último término acuñado por Lacan, *chañoend*, reúne *chaîne* (cadena) y *noend* (nudo). Bajo la apariencia de ser un nudo, es decir, un redondel de cuerda que se cruza sobre sí misma varias veces, es en realidad una cadena de tres nudos.

Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.



La cadena de tres, la *cadenudo*, a contrario de un nudo que aparenta ser un real, lo que produce en el centro de su triple calce es un vaciamiento, el llamado objeto *a*. Éste, aparentando ser un hueso, como se dice hueso de una aceituna, es en cambio un vacío.

Con Joyce uno no entiende nada... pues no se trata de entender.

Como psicoanalistas, podemos ignorar las fórmulas y los teoremas en que se sostiene la cadena bruniana de tres elementos en el campo de las matemáticas, pero no podemos desentendernos de los alcances del *nudo bo* ni de las implicaciones de la *cadenudo* en nuestra práctica.

El enigma del texto de Joyce es inagotable.

Pero nos conviene descifrar el enigma del texto de Lacan, su poética es de otro orden. Nos concierne de otra manera. La manera Lacan no es la manera Joyce. Mas si no pensamos en su diferencia no podremos capturar la dimensión de su semejanza, y el poder de transformación que ejerció la escritura del segundo sobre la del primero en la época de su última enseñanza. Dos maneras de escuchar en la cámara de eros. Dos maneras de ir a *lalengüa*.

El 10 diciembre de 1974,¹¹ *lalangue lacanienne* ataca por primera vez al sintagma que lo goza desde 1972, *noeud borroméen*: “...je ne trouvé, pour dire le mot, qu’ une seule façon de leur donner, a ces trois termes, R el, Symbolique et Imaginaire, commune mesure qu’   les nouer, de ce noeud bobo... bobo... borroméen.”

Es un primer sobresalto *lingüal*, la duplicación de la sílaba *bo*. Ya estaba en la lengua francesa, al menos en dos acepciones. En el lenguaje infantil como “pupa”, “tener pupa”, *avoir bobo*. Y familiarmente, como abreviatura de *bourgeois bob me*, bohemio burgués, masculino o femenino.

De modo que Lacan, como quien carraspea para llamar la atención sobre lo que va a decir, en esta ocasión tartamudea, dos veces para que no queden dudas: *bobo, bobo*. Como quien pone una marca sobre el territorio.

Una señal de goce: la sílaba *bo* se duplica, para multiplicarse luego. Tartamudeada sílaba, primera operación *lingüal*, como se dijo, sobre el nombre heredado: nudo borromeo. Latido sonoro, bobo – bobo, del corazón semántico de la nueva topología, la de sacos y cuerdas.

Pero, como explicaría Lacan, a diferencia de Joyce, con quien se emparenta en la sensibilidad a la hora de escuchar en la cámara de ecos de la lengua, en su discurso “hay razones”.

Nudo...bobo... bobo...borromeano



Las razones de Lacan

¹¹ Jacques Lacan, *Seminario 22, RSI*. Inédito.



Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

Este fragmento discursivo de 10-12-74 muestra que Lacan, en su tartamudeo, no pierde la referencia a la razón discursiva.

El “bobo” recuerda que la verdad formal no agota la cuestión, pues ¡hay que decirla!

Y ahí aparece el tartamudeo, que impide olvidar que hay decir. “Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se oye”, reza la inolvidable fórmula de *L’etourdit*. Éste es el principio que rige la producción de lapsus y neologismos en el discurso de Lacan. Es “la razón de Lacan” que lo diferencia de Joyce.

Llegar a ser un sánscrito sin credo

En *Finnegans Wake*, Joyce dirige una mirada condolidada a “*his usylesly unreadable blue book of eccles*”.¹²

En esta frase están reunidas diversas cuestiones. El *blue book* remite a la primera edición del *Ulises*, cuya cubierta era azul. El término *usylesly* es una telescopía¹³ de las palabras *Ulysses* y *useless*, respectivamente el título de la novela y el adjetivo “inútil”. En cuanto a *eccles* es el domicilio de Leopold Bloom, el héroe del *Ulises*: 7 Eccles Street.

Dice Levin que Joyce, identificado con los escritores más grandes, ha resumido el

desarrollo de la prosa inglesa. La lengua inglesa fue el modo de expresión adquirido por el artista adolescente. El latín, el idioma escolar y eclesiástico [*eclesiástico* será con Joyce], mientras que el gaélico fue “una de las redes de las que Stephen logró escapar”.

En la creación de su lenguaje “Joyce tuvo que deformar, si no repudiar, la lengua de Shakespeare y de Swift; tuvo que conservar las *entonaciones hieréticas de la Liturgia*; provocar los entusiasmos de un movimiento literario y reverberar con el humor poligloto de un lingüista profesional”.¹⁴

Para cumplir con esas condiciones, tenía que llegar a una ruptura de la poesía y la fe: tenía que ser un *sanscreed*. Harry Levin destaca este excelente ejemplo de la *telescopía translingüal* joyceana:

Telescopía: *Sanscrit* (“sánscrito” en castellano). *Sans* (“sin” en francés). *Creed* (“religión, credo” en inglés).

Luego de todos estos datos podemos entender que sánscrito es el precipitado antropomórfico, la manifestación de una honda lectura del *Bhagavad-gītā* realizada por Joyce y presente en su último libro.¹⁵

Psicoanalista: “no podríamos situarlo mejor objetivamente” sino con lo que en el pasado se llamó “ser un santo”.¹⁶

“Un santo durante su vida no impone el respeto que a veces le vale una aureola”.

¹² Harry Levin, p. 171. De la lectura de Levin hemos extraído algunos términos joyceanos que él subraya y otras cuestiones de las que siempre indicamos esta fuente. Tal vez podríamos considerarlos “anotaciones levínicas del Ecclesiastés”.

¹³ Telescopía recoge en castellano la acción de embutir palabras unas dentro de otras provocando generalmente una colisión de sentidos. Se utiliza el verbo telescopiar. Recordar las palabras maleta de Lewis Carroll.

¹⁴ Harry Levin, p. 172.

¹⁵ Mario Coll, intervención en *Lengüajes VI* (2017). “Resonancia, *dhvani*, *sphota*, *rasa*, *Da Da Da*”.

¹⁶ Jacques Lacan, *Televisión*, pp. 545-546.



Larriera, Sergio
 Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
 Apertura del ciclo Lengüajes IX
 Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

Ser un sanscreed,

Un sánscrito sin credo,

Un san criso sin religión,

Un santo cris



Ser un santo

Sinthome

Un kriss

San Dokan

Paradigma
 propio.
 Identidad
 infanto-juvenil.
 En estado
 adulto cristaliza
 en la forma de
 Erik van
 Helden.

Un santo no anda repartiendo objetos necesarios, no practica la caridad, más bien “se pone a hacer de desecho, descarida”, realizando así lo que la estructura impone, “permitiendo al sujeto del inconsciente tomarlo como causa de su deseo. Es por la abyección de esa causa por lo que el sujeto tiene una oportunidad de localizarse al menos en la estructura”.

Y aunque en esa operación haya efectos de goce, los del sentido gozado, el santo se queda seco ante ello. “El santo es el deshecho del goce.” Empero, puede gozar como cualquiera. Mas cuando goza, durante ese tiempo, ya no opera como santo, como causa.¹⁷

En la conferencia “Joyce el síntoma”,¹⁸ Lacan dijo que no se trata de imitar *Finnegans Wake*,

tarea de la cual no se puede estar nunca a la altura, sino que le daba a Joyce “nada menos que su nombre propio”. Recuerda a la audiencia, mediante la homofonía *sinthome/saint home*, que él se había ocupado de la santidad en “Televisión”, unos dos años y medio atrás.

La tierra prometida

En el postfacio del *Seminario 11* Lacan, el 1 de enero de 1973, nombra la tierra prometida del discurso psicoanalítico. Tres años después, en la última sesión del *Seminario 23*, muestra en lo que dice de Joyce, en su discurso, en su *lalengüa*, el modo en que la cadena RSI Σ “cambia completamente el sentido de la escritura”.

Si el discurso del amo prodiga “el establecimiento correcto del ser”, Lacan plantea al discurso analítico como un decir que implica un acceso al ser que apuesta por la inexistencia del Otro, como “un decir menos tonto.”

Jorge Alemán fue el primero en destacar el alcance de ese sintagma, a finales de los 80

¹⁷ Jacques Lacan, *Otros Escritos*. “Televisión”. Traducción de Graciela Esperanza y Guy Trobas. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012.

De este texto existe una edición anterior: *Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión*. “Televisión”. Traducción de Oscar Masotta-Orlando Gimeno. Editorial Anagrama, Barcelona, 1977.

¹⁸ Jacques Lacan, *Seminario 23*, 16-6-1975, p. 159.



Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

del siglo pasado. Subraya en sus lecturas del último Lacan el propósito de obtener un efecto de sentido real, que en el Seminario 22, *R.S.I.*, llamaba “decir del ser”: Un decir del ser que implica saber cuál es el nudo. “Ese decir del ser prosigue el empeño de terminar con los efectos de fascinación de la palabra para hacer surgir un decir que deje hablar a la Cosa, un decir menos tonto, como recordaba Lacan, que no participe del olvido que hace a los dichos de la religión, la filosofía y la ciencia, el olvido de la competencia del ser y la locura.”¹⁹

¿Qué pretendía Lacan cuando esperaba que su escritura del nudo borromeo no fuese una metáfora, que no representara ni describiera lo real sino que fuese lo real?

¿Qué es la escritura cuando escribe lo real y ya no es la escritura de la ciencia?

En “El saber del psicoanalista” Lacan se pregunta si la incompreensión de las matemáticas es un síntoma. Su respuesta es “que nos equivocáramos si pensáramos que

¹⁹ Jorge Alemán y Sergio Larriera, *Lacan: Heidegger. Un decir menos tonto*. El libro recogía una serie de artículos, intervenciones y conferencias, en una época que el poeta nombró así: “juntas son manos que escriben...”. En cierta ocasión, interrogados al respecto, respondieron “siempre nos hemos tratado de Usted, cualesquiera fuesen los pronombres utilizados. Supimos que ese modo nos venía de nuestros padres, Bruno Alemán y Teófilo Larriera”. De ese libro he tomado dos textos de Jorge Alemán (p.138 a p.154), inigualables en su anticipada manera de hacer entrar en resonancia cuestiones muy diversas, que treinta años después nos resultarían algo más claras. Uno de ellos, “A propósito del Epílogo del Seminario 11” fue su intervención en la Biblioteca Nacional (Madrid, 14-XII-1987) en la presentación de *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* de Jacques Lacan. El otro texto, “El amor a la tierra natal”, fue leído en las Sextas Jornadas del Campo Freudiano (Madrid, 15 y 16 de abril de 1989). Son un modelo sinfónico de lo que entendíamos por Lacan:Heidegger.

la matemática es algo que efectivamente logra vaciar todo lo que hay en la verdad de su relación con el *pathos*”.

¿Qué es un escrito para Lacan? Un escrito está hecho para no leerse, por el contrario el inconsciente es lo que se lee.

«En el discurso analítico el practicante supone que el sujeto del inconsciente sabe leer. No sólo eso sino que también se supone que puede aprender a leer. En el psicoanálisis se trata de lo que se lee más allá de lo que el sujeto se ha visto incitado a decir. «

La función del artificio que constituye el sujeto supuesto al saber inscribe a la escritura del inconsciente en el campo del desciframiento. No hay desciframiento sin transferencia. El sujeto supuesto saber y su operación permite descifrar lo que está cifrado en el significante. Por esta vía Lacan sostiene que el inconsciente es lo que se lee en oposición al escrito que es para no leer.

El escrito, que es para no leer, no lo introduce yo, dice Lacan, fue Joyce. Él fue quien situó un nuevo valor dentro de la literatura, el valor de lo ilegible. Y se pregunta Lacan, por qué ciertas escrituras que serían ilegibles parecen “eludir los artificios del inconsciente”.

Y a continuación, Jorge Alemán desarrolla cuatro puntos a los que considera nodales en la búsqueda de una aproximación a la respuesta ante el problema planteado, de los cuales tomaré sólo el último en el que surge la cuestión de la tierra prometida.

En su crítica a la idea de sustancia, ya sea religiosa o filosófica, y tras decir que no se trata de otra cosa que del goce, se pregunta Lacan: y si lo escrito ya del poema conforma el decir menos tonto, “¿no valdrá la pena construirlo si es la tierra prometida que presumo para ese nuevo discurso que es el análisis?”



Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

“El escrito ya del poema” que sacase al discurso de la condena a la polarización metafórico-metonímica. La escritura como formando parte del discurso, como el más allá de la metáfora y la metonimia.

La preocupación de Heidegger por el tipo de escritura que no consolidara el olvido del ser lo condujo a Hölderlin. En el poema “Retorno a la tierra natal”, Heidegger señala que es el mismo poema el que constituye el retorno: el poema no es una metáfora. Preocupación que fue la de Lacan, que su escritura del nudo no fuese reducida a una metáfora, sino que fuese un real y no representación de ello.

Esta tierra prometida debe advenir en el escrito, “el escrito ya del poema hace al decir menos tonto.”

Pero este decir poético no se debe confundir con la poesía dicha, que siempre adormece, ni debe oponerse a la lógica. Y resalta Alemán que en el *Seminario 24*, Lacan expresamente indica que el poema debe situarse por fuera de la oposición lógica/poesía.

El poema del psicoanálisis, su decir menos tonto que el decir de la religión y el de la filosofía, no se hace el tonto con respecto a la existencia del goce.

Le da tal autonomía [*home rule* es un tema político de los personajes joyceanos] a esta escritura que la hace marcadamente diferente de la otra escritura, aquella “que resulta de una precipitación del significante”, es decir, aquella que subordinada a la metáfora y la metonimia, busca y produce sentido.

En la última lección del *Seminario 23* la cadena de cuatro nudos alcanza en tanto fórmula el “sentido real” que le corresponde en la topología lacaniana, encontrando los nombres de esa marca: *nudo bo*, *cadenudo*.

Lacan recuerda algo que se menciona en alguna parte en Joyce: “Donde en el Monte Nebo (*Mont Neubo*) se nos otorgó la ley.”²⁰

Inmediatamente focaliza su atención en el *Mont Nebo*, siendo esta la transcripción al francés del nombre del bíblico monte, Nebo, tanto en hebreo como en árabe. Pero J.A. Miller transcribe “Neubo”, posiblemente en una versión de una fonética actualizada, según la cual la transcripción al francés debe ser “Neubo” y no “Nebo”. Sea cual sea la grafía, nos concierne la homofonía, signo del deseo de Lacan que nos da el carácter de revelación que tuvo el encuentro entre sus tres dimensiones y el que, al cabo de su apropiación, llegaría a ser el *nudo bo*, el escrito del poema con lo que tiene de tierra prometida.

Nudo bo, en la serie con el escabel (*escabeau*) establece las resonancias de la belleza en esa escritura que es la topología de sacos y cuerdas. La elegancia del sintagma obliga a aplicar el decir matemático: Se escribe así... o peor.

²⁰ Respecto de la alusión que hace de Joyce, comenta Jacques Aubert en el Anexo del *Seminario 23* (p. 193 de la edición en castellano) que no hay en *Ulises* ninguna frase por el estilo. “No considero que Joyce haya escrito alguna vez esta frase, ni siquiera para atribuir una tontería a tal o cual (en *Deuteronomio: 32,49* es en realidad el lugar de la muerte de Moisés a la vista de Canaán). El ritmo hace pensar vagamente en una canción de estudiantes (¿paródica?).” ¿Por qué Lacan se habría equivocado (Hay de la Una equivocación - *II y a de l'Une bevue*)? La potencia de *mon noend bo* ha transformado la geografía del Antiguo Testamento, haciendo del Mont Neubo el lugar donde a Moisés se le entregaron las tablas de la ley. En honor a la verdad, de acuerdo al más puro procedimiento psicoanalítico, un acto fallido por el cual un monte que sustituyó a otro y una homofonía, dieron valor de ley al poema ya escrito presentándolo como horizonte, la tierra prometida.



Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

NUDO BO: CADENUDO

NUDO BORROMEO: NUDO QUE ES CADENA

“LLAMARLO NUDO BO (NOEUD BO) RECUERDA ALGO QUE SE
MENCIONA EN ALGUNA PARTE EN JOYCE.”

«DONDE EN EL MONTE NEUBO SE NOS OTORGÓ LA LEY»

MONT NEUBO (grafía J. A. Miller)

MONT NEBO (grafía tradicional)

MON NOEUD BO = MI NUDO BO - BO NUDO MÍO

Como indica Jacques Aubert las menciones directas de esta cuestión, esencialmente la de la tierra prometida, las encontramos en *Ulises* en los párrafos transcritos en el cuadro siguiente donde se puede comprobar que no hay tal frase de Joyce:

Joyce, James. *Ulysses*. Oxford University Press, 1993.

“No, Stephen said, I call it A Pisgah Sight of Palestine or The Parable of the Plums.” Professor MacHugh laughed richly and said: “I see, Moses and the promised land.” (p.143)

“Look forth now, my people, upon the land of behest, even from Horeb and from Nebo and from Pisgah and from the Horns of Hatten into a land flowing with milk and money.” (p. 375)

“... milk of madness, the honeymilk of Canaan’s land.” (p. 403)

Joyce, James. *Ulises*. Lumen, 2010. Traducción Valverde.

“—No —dijo Stephen—, lo llamo Vista de Palestina desde el Pisgah o La Parábola de las Ciruelas.” El profesor MacHugh dijo, tras reír con rica sonoridad: “Ya entiendo, Moisés y la tierra prometida.” (episodio 7, p. 264)

“Alza los ojos allá, pueblo mío, a la tierra prometida, desde Horeb y desde Nebo y desde Pisgah y desde los Cuernos de Hatten, una tierra que mana leche y piel.”²¹ (episodio 14, p. 557)

“(…) leche de locura, la leche y miel de la tierra de Canaán.” (episodio 14, p. 592)

²¹Esta versión de Valverde del juego joyceano “milk and money”, traducido por leche y piel, ha producido entre nosotros un acalorado debate del que quizás transcribamos las notas principales en próximas páginas o tal vez quede pospuesto para otra ocasión.



Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

En el episodio VII de *Ulises* (Eolo) en la redacción del periódico, el profesor MacHugh, comparando la condición de los judíos bajo los faraones a la condición de Irlanda dentro del imperio británico, formula la pregunta del gran sacerdote dirigida a Moisés: “¿Por qué no queréis, judíos, aceptar nuestra cultura, nuestra religión y nuestra lengua?”

Harry Levin plantea que la pregunta tiene respuesta en la declamación del propio Joyce (en defectuosa grabación acústica): *apología de la vida nómada del escritor desterrado*.²²

Esa respuesta que habría “declamado Joyce”, esa “apología de la vida nómada del escritor desterrado” es desgranada en estos términos: “su *expatriación* es un *éxodo*, una *liberación de la esclavitud*. El que sufre la maldición es el que traerá el verbo”: y a continuación H. Levin cita la escena del periódico, donde el profesor MacHugh²³ habla de Moisés y del pueblo israelita esclavizado por los egipcios.²⁴

- *¿Por qué los judíos no aceptáis nuestra cultura, nuestra religión y nuestra lengua? Vosotros sois una tribu de pastores nómadas: nosotros somos un pueblo poderoso. No tenéis ni ciudades ni riqueza: nuestras ciudades son colmenas de humanidad, y nuestras galeras, trirremes y cuatrirremes, cargadas con toda clase de mercancías, surcan las aguas de todo el globo conocido. No habéis más que emergido de condiciones primitivas: nosotros tenemos una literatura, un sacerdocio, una historia secular y una organización política.*

- *Rezáis a un oscuro ídolo local: nuestros templos, majestuosos y misteriosos, son las moradas de Isis y Osiris, de Horus y Ammón Ra. Vuestra es la esclavitud, el temor y la humildad: nuestro el trueno y los mares. Israel es débil y pocos son sus hijos.*

Egipto es una bueste y terribles son sus armas. Vagabundos y mercenarios se os llama: el mundo tiembla ante nuestro nombre-

- *Pero, señoras y caballeros, si el joven Moisés hubiera prestado oídos y aceptado ese modo de ver la vida, si hubiera inclinado la cabeza e inclinado su espíritu ante esa arrogante admonición, nunca habría sacado al pueblo elegido de su casa de servidumbre, ni seguido durante el día a la columna de nube. Nunca habría bajado con la luz de la inspiración refulgiendo en su rostro y llevando en sus brazos las tablas de la ley, grabadas en la lengua de los proscritos.*

La tierra prometida, de repetida aparición en los escritos del “último Lacan” en el período 1973-1976 que hemos tomado en consideración, es el nombre del deseo que se despliega en la búsqueda de un decir menos tonto y se ilumina en la revelación del nudo borromeo como la escritura necesaria para las *dí-mansiones* del *parléser*.

Si el monte Nebo fue el lugar de la muerte de Moisés a la vista de Canáan, el deseo de Lacan lo transformó en el monte de la Ley, la Ley del Deseo: *Mont Neubo, mon noeud bo*. “Mi nudo bo” culmina la apropiación lacaniana, como hemos dicho, de la cadena brunnianna de tres nudos que había recibido como epifanía bajo nombre erróneo.

²² Grabación en 1924 de James Joyce leyendo un fragmento del episodio de Eolo. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=ZhW0TrzWGmI> (Consultado: 24/11/2020).

²³ *Ulises*. pp. 255-257.

²⁴ Harry Levin, p.172.



Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

Trituración *lingüística* (*flash-back* en cámara lenta)

Nudo borromeo/nudo bobo... bobo... borromeo/nudo bo/ cadena borromea /cadenuo

Los nudos llegaron a ser lo mejor que Lacan tuvo para aproximar lo real. Le permitieron localizar no solamente aquello de lo real de la experiencia analítica que se ofrece en la misma a ser evocado por el sentido, sino también lo real como imposible, como fuera de sentido, del cual nada se puede decir y con el cual sólo se puede hacer. El saber hacer de Lacan le permitió mostrar lo real. Construyó para ello una formalización en la que se le pudo asignar un lugar, a pesar de no poder predicar absolutamente nada respecto de él. Siendo lo real impredecible e inabordable, sólo se pueden indicar los puntos de su emergencia, puntos de goce, localizaciones del goce en la escritura del nudo.

Hacerse con el nudo borromeo le llevó a Lacan un dilatado tiempo de su enseñanza, a partir del encuentro fortuito con el nudo, reflejado en la sesión del 9-2-1972 del *Seminario 19... o peor*. En esa primera ocasión, el nudo es aplicado al problema del modo de articulación de los distintos elementos en la frase: “yo te pido que rechaces lo que te ofrezco, porque no es eso”. En el *Seminario 20* Lacan retoma el nudo, esta vez como soporte de la relación entre cuerpo, pensamiento, lengüaje y goce, dedicando una sesión (15-5-1973) al tema y presentando distintos modos de nudos y cadenas. Pero es el *Seminario 21* el momento de la articulación de las tres dimensiones RSI de manera borromea. A partir de allí, el nudo omnipresente en los dos siguientes seminarios, el 22, *RSI*, y el 23, *El Sinthome*. Este último es la culminación del “Lacan del nudo”, llegando en él a establecer la relación entre *symptôme* y *sinthome*.

En el Seminario 19 es introducido el “*il y a de l’ un*” y en el 24 se trata de “*il y a de l’ une-bévue*”. El neologismo *l’ une bévue* es una homofonía translingüística del alemán *Unbenusst*. Entre esos dos “hay” se despliegan los nudos y cadenas y se pasa de lo inconsciente transferencial a lo inconsciente real, según la diferencia establecida por J. A. Miller.²⁵ Lo inconsciente *no es* ni lo uno ni lo otro, sino que ahí, en ese sitio, *hay* de lo Uno y *hay* de la una-equivocación. Lo inconsciente real ya no es un sistema ni una estructura. Es un sitio donde hay unos, significantes Uno. Ahora bien, si de algo en especial se trata en el Seminario 23, es del cuarto elemento que anuda a los otros tres, simbólico, real e imaginario, y muy especialmente de las fallas en el anudamiento y del modo de suplir esas fallas. Errores, lapsus, equivocaciones en el encadenamiento de las tres *dimensions: dimensions*, darán origen a diversos tipos de reparaciones y suplencias y a muy distintas modalidades de padecimiento y de estabilización. Es decir, a distintos modos de haberse-las con el goce. Nudos y cadenas, deshechos y recompuestos una y otra vez. Según los tiempos y los modos de actualización de esos unos significantes y de las letras de goce que así se activan. Desde esta perspectiva podemos considerar a los errores y lapsus como mostraciones de eso que hay en ese sitio al que se ha denominado lo inconsciente, ahí donde “hay de la *una-equivocación*”.²⁶

Seminario 19 9-2-1972

Nudo borromeo (Guilbaud)

Il y a de l’Un

Hay de lo Uno

Seminario 20 15-5-1973

Nudo borromeo

²⁵ Jacques-Alain Miller, Cours 2006-2007.

²⁶ Roberto Harari en *Intraducción del psicoanálisis. Acerca de L’ insu... de Lacan*.



Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

Seminario 21 18-12-1973

“¡Al fin! ¡Esto es lo que habla!”

Seminario 22 10-12-1974

Ce noeud bobo... bobo... borroméen

Seminario 22 18-3-1975

Lacan se refiere al encuentro con el nudo:
“Tuve inmediatamente la certidumbre... eso era algo precioso... para lo que tenía que explicar. Relacioné de inmediato los tres redondeles de cuerda con lo que había reconocido ya en el principio de mi enseñanza” [Conferencia “Lo simbólico, lo imaginario y lo real” pronunciada en 1953].

Seminario 23 13-1-1976 → 11-5-1976

Nudo borromeo { denominación errónea:
Ralph H. Fox 1962

Cadena borromea

Nudo bo (Mont Neubo ≈ mon noeud bo)

Cadenudo (chaïnoeud)

-“¿No es abusivo hacer un nudo con lo que llamaré una *cadenudo* borromea?” (p.71)

- “El falsamente llamado nudo borromeo, a saber, una *cadenudo*” (p.84)

Seminario 24

Hay de la Una equivocación
Il y a de l'Une berue

Síntoma y *sínthoma*: dos destinos de un mismo goce

Sínthome es un término clave de la última clínica de Lacan. Lo traduciremos *sínthoma* porque el añadido de una hache no modifica el sonido respecto del término síntoma. Entendemos que de este modo respetamos la homofonía *symptôme-sínthome* que establece Lacan. El primer término es el modo en que se escribe en el francés contemporáneo la noción de síntoma, mientras que la segunda manera de escribir dicha noción corresponde a una antigua grafía que Lacan recupera para marcar la diferencia entre lo que traducimos, respectivamente, como síntoma y *sínthoma*. Tanto en francés como en castellano, un mismo sonido remite a dos escrituras diferentes.

Lo irreductible del primero, ese núcleo de goce que queda como un residuo que repite sus efectos, inalcanzable por la palabra, es aquello mismo destinado a un saber hacer en el caso del segundo. Dos escrituras para un mismo sonido, así como son dos destinos para un mismo goce. Tanto el síntoma como el *sínthoma* son un cuarto elemento respecto de R, S, I. Desintrincar el síntoma conduce a separar real, simbólico e imaginario, quedando reducida la operación a desentrañar el sentido sexual de la formación. Implica al inconsciente-cadena, es decir, al inconsciente transferencial. El *sínthoma*, en cambio, no es analizable, no se debe intentar. Es un saber hacer con lo real irreductible. Tener en cuenta que el inconsciente, a la vez que protege, debilita. El *sínthoma* se opone a las operaciones del inconsciente, separa al sujeto del sufrimiento. El afecto que corresponde al *sínthoma* es el entusiasmo, la alegría, en cambio al síntoma le corresponde la inhibición, la apatía, el sufrimiento, en el mejor de los casos la indiferencia.

Entusiasmo, alegría, o al menos cierta estabilidad afectiva, donde el yo no se ve desbordado por el asedio de *lalengüa*. El



Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

sujeto alcanza una estabilidad, habiendo adquirido “esta” habilidad, indicando el “esta” que se trata, como en el francés de Lacan, de un “*savoir y faire*”. Una habilidad estabilizante.

El nudo borromeo²⁷

Durante el Seminario 21 que Lacan dictó en 1974, *Les non dupes errent*, las tres dimensiones del espacio que habita el hablante quedaron localizadas en el nudo borromeo: «¡Al fin! ¡Esto es lo que habla!» exclamó. Habían transcurrido veinte años desde que presentara por primera vez la articulación de esas tres dimensiones, en una conferencia que llevaba por título «lo simbólico, lo imaginario y lo real», pronunciada en 1953. Durante esos veinte años esas tres dimensiones habían constituido el entramado de sostén de su discurso y de todas las innovaciones que presentaba, tanto de la teoría analítica como de la práctica. Pero sólo al articularlas en el nudo borromeo pudo decir «¡al fin!».

El hallazgo del nudo (1972) que le fue proporcionado por una persona que asistía a las clases del matemático Guilbaud, permitió a Lacan situar en el mismo muchas cuestiones del psicoanálisis, reordenando todo lo anterior y abriendo, con las nuevas conexiones establecidas, infinidad de problemas inéditos. Según él mismo relata, ni bien entró en contacto con el nudo supo que era la estructura que ofrecía la topología propia de sus tres dimensiones:

“Tuve inmediatamente la certidumbre de que eso era algo precioso... para lo que tenía que explicar. Relacioné de inmediato los redondeles de cuerda, las tres consistencias con lo que había reconocido ya desde el principio de mi enseñanza” (Seminario 22, 18-3-1975).

²⁷ Jorge Alemán y Sergio Larriera (1998). *Lacan: Heidegger. El psicoanálisis en la tarea del pensar* (Anexo). De allí provienen este apartado y el siguiente.

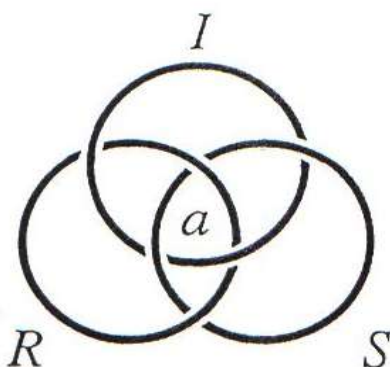
La propiedad borromea de un nudo está constituida por una peculiaridad de corte: al cortar uno cualquiera de los redondeles de cuerda que lo constituyen, todos los demás quedan sueltos. La unidad borromea, aquella estructura mínima que hace posible mostrar este efecto de corte, está constituida por tres redondeles de cuerda. Hay sólo un modo de articularlos para obtener un nudo borromeo. El modo correcto de realizar el anudamiento es mediante el trenzado. Se puede construirlo tomando tres cuerdas de diferentes colores y efectuando los movimientos propios de la construcción de una trenza. Tras realizar seis movimientos se procede a unir los extremos de cada una de las cuerdas, es decir, se unen los extremos del mismo color. Se obtienen tres redondeles de cuerda que no se pueden separar, pues están anudados. Si ahora se procede a cortar uno cualquiera de los tres redondeles, se comprueba que los otros dos quedan sueltos: un solo corte separa tres redondeles; es la propiedad borromea. Ese modo de construir el nudo implica la utilización de determinados objetos, las tres cuerdas y la realización de ciertos movimientos de las manos del operador, los procedimientos de trenzado, teniendo todo ello como supuesto a nuestro espacio físico de tres dimensiones.

A Lacan siempre le interesó la puesta en el plano de los diversos nudos y cadenas que había ido utilizando en los últimos años de su enseñanza. Pasar al plano una construcción realizada en tres dimensiones implica producir ciertas catástrofes de la presentación, inevitables en tanto el paso del volumen al plano significa la pérdida de una dimensión. El nudo,²⁸ construido en un 3

²⁸ ¿Qué es el nudo? Un nudo es una curva unidimensional (1-espacio) inmersa en un espacio de tres dimensiones (3-espacio) cuyos extremos se unen. Ese nudo, al pasar a escritura, se traslada a un plano (2-espacio). Con una cuerda modelizamos la curva unidimensional, pero esa cuerda en cuanto que tiene un volumen, ya está por ello en el espacio tridimensional, lo cual nos

Larriera, Sergio
 Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
 Apertura del ciclo Lengüajes IX
 Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

espacio, un espacio tridimensional, es trasladado a un dibujo, para lo cual debemos pasar a un 2 espacio, a una superficie. En otras palabras, el objeto en cuestión, el nudo, se transforma en una escritura, por lo cual exige cierta convención.



Si se observa con detenimiento el dibujo, se comprueba que los tres redondeles se cruzan unos con otros, pero de un modo tal que no constituyen intersecciones, sino que se trata de superposiciones de los distintos trazos, pasando unos por arriba y otros por debajo, sin intersectarse. Si seguimos el trayecto de un redondele cualquiera, vemos que pasa una vez por arriba de otro, e inmediatamente por debajo del siguiente, para volver, en el próximo cruce, a pasar por encima. Y así siempre; lo mismo vale para todos los redondeles.

Estas superposiciones de los distintos trazos, resultantes de la puesta en plano del nudo, son esenciales a la estructura borromea, siendo efecto de la operación de trenzado necesaria para su construcción. Por eso la puesta en plano debe respetarlas, reflejándose

permite unir sus extremos. En 1-espacio no se puede maniobrar, la estrechez del espacio lo hace imposible. En el 3-espacio manipulamos a placer con las cuerdas que nos han servido como modelos de los nudos. Fabián Schejtman, Anexo A, páginas 359-412.

mediante esta convención de la escritura la peculiaridad de los cruces.

Por el hecho de que un solo corte hace que se suelten los tres elementos, el nudo fue utilizado por la familia de los Borromeo (de donde recibió el nombre con que lo bautizó, en 1962, el matemático Ralph H. Fox) para simbolizar una alianza triple, quienes lo constituyeron en emblema de su escudo familiar.

El cogito y la tercera sustancia. El goce

En la segunda ocasión en que Lacan recurrió al nudo borromeo (*Seminario 20*, 15-5-1973) puso en conexión diversas cuestiones: el pensamiento, el lenguaje, el cuerpo y la función eminentemente psicoanalítica del goce. El hecho de que la estructura del pensamiento esté sostenida por el lenguaje lo conduce a interrogarse por la inercia de este último.

Tendencia del significante a combinarse y sustituirse y que hace que no haya otra manera de pensar que dejando a la lengua que cumpla su labor, avanzando de la única manera en que puede hacerlo: «torciéndose y enrollándose, contorsionándose...» No hay otra manera de pensar para el ser hablante — un hablante no es otra cosa que «un cuerpo que habla»—. De la inercia del lenguaje se tiene un buen ejemplo en lo que es la matematización, proceso que evidencia la inercia del lenguaje matemático, inercia por la cual los matemáticos parecen ir funcionando y produciendo nuevos resultados casi independientemente de ninguna voluntad. Como adecuado soporte para la inercia del lenguaje, Lacan propone «la idea de cadena, o la de cuerda, de cabos de cuerda que forman redondeles y que, no se sabe muy bien cómo, se engarzan unos con otros». Tras concebir las cosas en estos términos puede establecer la relación entre los nudos de cuerdas y el goce, «goce que se revela como sustancia del

Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

pensamiento». El nudo justamente hará posible la localización de los diferentes tipos de goce.

A las sustancias cartesianas, la *res cogitans* y la *res extensa*, Lacan las contrasta con el goce entendido como «sustancia gozante». De haber alguna sustancia en el psicoanálisis, esa es la sustancia gozante, sustancia esencial a la estructura misma del pensamiento. Si para Descartes pensamiento y cuerpo se diferencian como dos sustancias, para el psicoanálisis no pueden ser articuladas si no las anuda el goce, la tercera sustancia. Si el cuerpo en tanto «cuerpo que habla» es el soporte necesario del pensamiento, no puede separarse tal cuestión del hecho de que el goce es inherente al cuerpo: no hay cuerpo sin goce (como tampoco puede concebirse el goce sin cuerpo). De ahí que el motivo que mueve a Lacan a utilizar el nudo es mostrar, en la copertenencia de pensamiento y lenguaje, de qué modo se manifiesta la sustancia gozante en un cuerpo que habla. De tal modo que el cuerpo viene a desempeñar una función especialmente destacada puesto que, así como no se puede concebir un goce que no esté suponiendo un cuerpo en el cual se encarna, tampoco se puede hablar de pensamiento si no se lo supone soportado en el cuerpo. Pero que pensamiento, lenguaje y cuerpo se articulen complejamente poniendo en juego la dimensión del goce no significa que de ello pueda deducirse nada que justifique el empleo de la categoría del ser. Para Lacan no hay otro ser que el ser que se dice, el ser no es más que una suposición. Deducir del hecho de pensar que hay algún ser es una operación errónea. Cuando el «yo» cartesiano, el «yo» del *«je pense»* se desliza hacia el ser, el ser del *«je suis»*, se procede a una sustancialización que no es otra cosa que el efecto imaginario de atribuir consistencia a lo que era una pura señal de la emergencia puntual y evanescente del sujeto. Al tomar como referencias esenciales al inconsciente y al fantasma, el psicoanálisis postula que sólo hay ser fantasmático, que sólo en el fantasma

puede afirmarse «yo soy». La operación analítica debe poner en suspenso a ese «falso ser» para conducir hacia el pensamiento inconsciente. Operación que se enuncia: yo no soy para pensar.

Una vez más Lacan toma como referencia de sus desarrollos a la fórmula cartesiana del *«Je pense donc je suis»*, pienso luego soy. En una conferencia pronunciada algún tiempo después,²⁹ Lacan pone en juego, al modo en que acostumbra a hacerlo en esa época de su enseñanza, lo que él entiende por búsqueda del «sentido real». Sentido real que es una contradicción en los términos, pues el sentido, por definición, resulta de la inmisión de lo simbólico y lo imaginario con exclusión de lo real, tal como puede verse en el nudo borromeo; en la producción de sentido lo real ex-siste a las otras dos dimensiones. Pues bien, el sentido real al que aspira Lacan sólo podría alcanzarse mediante la equivocación, es decir, produciendo equívocos, pero nunca por la vía argumental sustentada en la intencionalidad unívoca. No hay ninguna esperanza de alcanzar lo real por vía de la representación, por vía deductiva.

Ajustándose en su enseñanza a lo que postula como procedimiento psicoanalítico, Lacan procede a someter la fórmula del *cogito* a las equivocidades que rompen su sentido y hacen aflorar nuevas significaciones con los consiguientes sobresaltos del pensamiento.

«Je pense donc se jouit»: yo pienso luego se goza. ¿Qué quiere decir esto y en qué se apoya este juego de sonidos? *«Je pense donc je suis»*, *«Je pense donc se jouit»*.

Vemos que del *«Je suis»* (yo soy) al *«se jouit»* (se goza) hay poca diferencia: un simple intercambio de consonantes j-s por s-j sobre un mismo fondo vocálico, dado que «*suis*» y «*ouit*» son homofónicos. Ese pequeño traspie fonético produce una verdadera catástrofe de sentido. Que a partir de la afirmación *«je pense»*, yo pienso, se siga que *«se jouit»*, se goza,

²⁹ *La tercera*. Noviembre de 1974.



Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

en lugar de concluir «yo soy», es una equivocación calculada que introduce en el *cogito* cartesiano la dimensión del goce. Introducción del goce que se efectúa bajo el modo de lo impersonal: «se» goza. Si la materialidad lingüística del pensamiento está sostenida en un cuerpo, puede entenderse que cuando yo pienso, en otra parte se goza. Se goza porque el cuerpo no es mero sostén sino que está capturado en las redes del lenguaje, aunque en tanto goce no resulte ser del orden de la palabra.

Este goce que acontece en otra parte, en el cuerpo, cuando yo pienso, es de una especie muy diferente de otro tipo de goce, un goce que experimenta el hablante por el hecho de hablar, por ser un sujeto del lenguaje. Lo cual da pie a otra manera de descomponer la fórmula del cogito. Una nueva manera de introducir, mediante un nuevo equívoco, otra caracterización de lo que está en juego. Según esta distinta modalidad, el cogito puede formularse así: «*je pense donc je suis*». ¿Qué es este nuevo neologismo, «*souis*», que suena igual que «*suis*»? No es otra cosa que la condensación de «*je suis*», yo soy, y «*je jouis*», yo gozo. Forma condensada que se podría traducir como «soygozo» aunque perdiendo totalmente el efecto homofónico de los verbos del francés. «Soygozo» simplemente traduce el sentido de la eficaz condensación.

El sujeto del psicoanálisis sólo puede decir «yo soy» expresándose de una manera distorsionada que pone en evidencia cómo su ser está infiltrado por el goce. El sujeto sólo podría decir «ser» mediante la retorcida fórmula del «yo soygozo». El «yo soy» resulta de alguna manera, tachado por el «yo gozo», en una condensación en la que el goce tacha la pretendida plenitud del ser. De modo que el sujeto únicamente hará la experiencia de ese «falso ser» en el fantasma.

Para Lacan sólo hay ser porque se dice: «Nada no es ese ser, sólo es un supuesto al objeto (a)». Los neologismos comentados son dos formas equívocas de introducir, en la

cuestión del ser, el problema del goce. Con lo cual se disloca el sentido del ser. Lo que se enuncia en el *cogito* cartesiano pierde de vista el hecho esencial: quien enuncia es un ser hablante, un «*parlêtre*», una condensación entre los verbos *parler* (hablar) y *être* (ser). Condensación que ha sido traducida de muy diversos modos: *hablente*, *hablaser*, *serdiciente*, *hablanteser*, *parlente*, *parablaser*, *parlaser*. Diversas maneras de ensayar en castellano una equivalencia al tan logrado neologismo francés. El *parlaser* o mejor aún, el *parléser*, infiere del «yo pienso», el «yo soy». Cuestión esta última que sólo puede expresarse como «yo soygozo»: cuando digo que soy estoy diciendo que gozo. Digo «soy» porque gozo, gozo de decir que soy. El lector notará que la cuestión del goce aparece ligada, en estas consideraciones lacanianas acerca del *cogito*, a dos formas: una que se enuncia en primera persona, el «yo soy gozo», y la otra impersonal, «se goza». Dijimos que en otra parte se goza, que «ello goza» cuando «yo pienso». Un goce que se localiza por fuera de los procedimientos simbólicos e imaginarios que se movilizan cuando yo pienso. Sin embargo, algo de ese goce ajeno a mí se me entrega cuando me lo apropio, cuando digo «yo soygozo» (*Je suis*).

El punto-agujero de tres *dit-mansions*

La estructura psicoanalítica de las tres dimensiones en que habita el ser hablante (Lacan opera con la equivocidad basada en la homofonía de «*dimensions*» y «*dit-mansions*», respectivamente «dimensiones» y «dichomansiones») está constituida por lo simbólico, lo imaginario y lo real, guardando entre sí una relación de anudamiento borromeo.

A la vez, cada una de las tres dimensiones posee tres propiedades:

1) Propiedad simbólica, que es la de circundar, en tanto redondel, un agujero

Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

«central»; decimos que es una propiedad simbólica porque es gracias al agujero que podemos concebir que los tres redondeles se anuden.

2) Propiedad imaginaria, es decir, el hecho de que una cuerda consiste en algo que se nos presenta como la imagen de un cuerpo, el cuerpo del redondel de cuerda.

3) Propiedad real, la cual se pone en juego al construir el nudo; vemos que el tercer redondel, el que anuda, de algún modo existe a los otros dos, teniendo aquí el vocablo ex-sistencia el significado de sostenerse por fuera de... es decir, de ex-sistir.

Estas tres propiedades pertenecen a cada uno de los redondeles, a cualquiera de ellos. Es porque cada redondel consiste en una imagen, circunda un agujero y ex-siste a los otros dos que, al anudarlos del modo descrito, configuran el nudo.

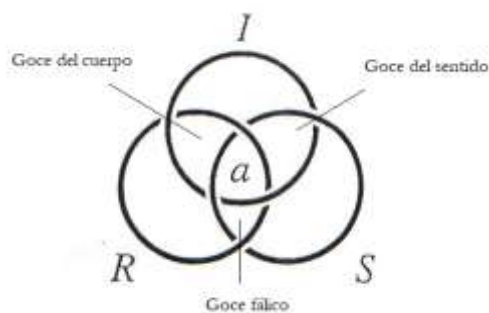
La presentación nodal de la estructura le permite a Lacan distinguir ciertos puntos privilegiados, puntos constituidos por el triple calce de las tres dicho-mansiones. Los tres anillos del nudo borromeo, proyectados sobre una superficie, tornándose así en escritura, determinan una serie de zonas, exactamente siete, resultante cada una de ellas del triple calce de las tres dimensiones. Esas zonas, a las que Lacan denomina “puntos”, merecen el nombre de “punto lacaniano”. Cuando decimos “calce de tres” queremos decir “punto lacaniano”. Es la determinación del punto por triple calce. En el espacio de tres dimensiones (que corresponde a la geometría euclídea, al sistema de coordenadas cartesianas, o que incluso corresponde a lo que serían los fundamentos de la estética trascendental kantiana), en ese espacio basta para determinar un punto el cruce de dos líneas. La característica de ese cruce es la de ser de dimensión cero. El punto no *dimensia*, dirá Lacan. Mientras que un segmento es ya de dimensión uno, es decir, es algo que está uniendo dos puntos. El punto lacaniano, en

cambio, por corresponder al espacio que habitan los hablantes, es un punto de tres dimensiones, un punto que “*tridimensia*”, según el neologismo lacaniano.

Respecto del que podríamos llamar punto central del nudo y que se escribe (a) minúscula, se notará que, de acuerdo a las propiedades ya señaladas de cada redondel, este punto central está constituido por la triple ex-sistencia de (a):

- (a) en tanto real, ex-siste al sentido.
- (a) en tanto imaginario, ex-siste al goce fálico.
- (a) en tanto simbólico, ex-siste al goce del cuerpo.

Es decir, la triple ex-sistencia de (a) lo constituye en triple límite: (a) es límite para cada uno de los puntos topológicos mencionados. En su triple ex-sistencia, el objeto (a) es real (lo real es tres). Es real pues, en tanto funciona como límite, resulta imposible de alcanzar en los tres puntos de goce. Esta noción de imposibilidad es central en la lógica lacaniana a la hora de caracterizar lo real: «lo real es imposible». De tal modo que el objeto (a) puede, en este enfoque, ser definido como el imposible objeto de una aspiración, explicando así su función de “causa del deseo”.



El *parleser*, alojado en el nudo de las tres dimensiones del decir, localiza sus diferentes modos de gozar en esos tres puntos (cada uno constituido por el triple calce de las tres



Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

dimensiones). Un hablante goza de la producción de sentido. Asimismo, disfruta de un goce localizado, un goce de órgano; goce fálico. Finalmente, el goce del cuerpo es un goce en el cual no interviene el falo, es decir, no es un goce localizado en un órgano, sino en el cuerpo de modo difuso. El goce místico, por ejemplo, corresponde a esta última variedad.

Estos tres goces son, a diferencia de lo que puede considerarse como goce absoluto, goces no totalizables, aunque el ser hablante, instalado en cada uno de esos puntos de goce, aspire a totalizarlos. ¿De qué manera? Tendiendo a hacer de cada uno de esos espacios topológicos un espacio cerrado; el hablante aspira a incluir en cada uno de los tres goces el límite que, estructuralmente, les ex-siste. Un conjunto cerrado incluye su límite, mientras que cuando es abierto no lo incluye. ¿Qué consecuencias tiene para el hablante que cualquiera de los tres goces incluya el límite? La consecuencia es que el punto central del nudo, el punto denominado (a), al quedar incluido en el conjunto cerrado correspondiente, sufre una sustancialización. Pasa de ser algo ex-sistente al goce a ser una sustancia incluida en el goce, resultando de ello una aparente absolutización del goce de que se trate. Esto conduce a una suposición de ser: el ser sexual, el ser semántico y el ser divino se aseguran mediante la sustancialización de (a) en los respectivos puntos de goce fálico, goce del sentido y goce del cuerpo. El punto central del nudo es un punto vacío que inexorablemente, cada vez, llevará al sujeto a padecer los efectos de una sustracción: la diferencia entre el goce esperado y el goce obtenido.

¿Para qué les sirve el nudo a los psicoanalistas? Lacan explica que es una formalización que permite operar "exactamente" en el seno de la experiencia. Aunque el nudo implica el riesgo de enredarse al manipularlo, aunque el analista

puede enredar su pié entre las cuerdas, se trata de que deje en el nudo algo distinto a un pié enredado, se trata de dejar allí "ese objeto insensato que especifiqué como objeto (a)". Quiere decir que el analista, procediendo con las tres "*dit-mansions*", simbólico, imaginario y real, y teniendo en cuenta los distintos puntos cruciales del nudo, el del sentido, el del goce fálico y el del goce del cuerpo, tendrá que dejar en el punto central en que calzan los tres redondeles, el objeto (a). Precisa Lacan que "apresándolo exactamente se puede responder a la función del analista: ofrecerlo al analizante como causa de su deseo". Para lograrlo, el analista tiene que ser ese nudo en el cual deberá apresar al objeto (a). "A ese nudo hace falta serlo" dirá al respecto. Pero advierte que hay que serlo sin deslizarse por la pendiente del "yo soy", pues ser el nudo no quiere decir ser el objeto (a). Es necesario que el analista haga semblante del ser. Ofrecer el objeto (a) al analizante es hacerlo ex-sistir en el discurso analítico. Pero ex-sistir no quiere decir "ser"; el ser no se confunde con la ex-sistencia.³⁰

El cuarto anillo

Tres redondeles de cuerda son el mínimo número necesario para producir un enlace borromeo. Pero la operación de trenza de tres cuerdas debe ser realizada por un operador, una mano que trenza y luego reúne los extremos de las cuerdas. Esta imagen empírica es suficiente para indicar que el encadenamiento de los tres anillos de cuerdas no va de suyo: un cuarto anillo es necesario.

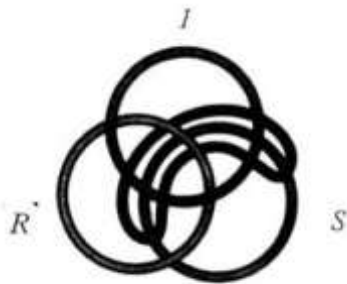
En la conceptualización de Lacan esa función fue sucesivamente desempeñada por el nombre-del-padre como padre-del-nombre, nominación que luego quedó a cargo de la *Père-versión*, que es la versión hacia el padre, siendo en ese desarrollo el síntoma una nominación destacada. Finalmente, ese

³⁰ Jacques-Alain Miller, 2011, *Orientation lacanienne*.

Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

cuarto anillo que enlaza borromeamente a los otros tres, ya inmerso Lacan en la construcción del “caso Joyce”, llegó a ser el *sinthoma* (*sinthome*). De este modo introdujo un nuevo término que le permitiría pensar la diferencia con el síntoma (*symptôme*). El procedimiento se inicia en la conferencia de “Joyce el síntoma” (16-6-1975), que precede inmediatamente a la sesión inaugural del Seminario 23.³¹

Sin el cuarto redondel de cuerda, los otros tres, las dimensiones de lo real, lo simbólico y lo imaginario, estarían sueltas.



Durante el transcurso del seminario va ahondando en la vida y la obra de James Joyce, y así surge la noción de error, de equivocación en el modo de “hacer el nudo”. Denominó “lapsus del nudo” a esas fallas que producían efectos de desanudamiento, de desencadenamiento. La consecuencia lógica fue conectar tales lapsus con las reparaciones correspondientes mediante anillos suplementarios, un segundo anillo en el caso del nudo de trébol fallado, pues éste es un nudo de un solo elemento, o un cuarto anillo cuando se trata de nudos borromeos de tres elementos. Hablando con propiedad, lo que hasta aquí hemos llamado “nudo” es una “cadena” de tres anillos. Esta corrección la realiza Lacan más de una vez, aunque siga nombrándolo “nudo”. Un nudo borromeo que en puridad es una cadena borromea. Llega incluso a

hablar de *chainôeud*, *cadenuo*, en tanto se trata de una cadena que parece un nudo.

Por ello hay que diferenciar el nudo de trébol, que es una sola cuerda que se anuda sobre sí misma cruzándose tres veces, de la cadena borromea de tres anillos, a la que habitualmente se llama “nudo borromeo” de tres.



De allí que las fallas o lapsus son reparados por un segundo anillo en el trébol (fallado) y por un cuarto anillo en la cadena de tres elementos.



Todos estos movimientos en la enseñanza de Lacan conducen a una flexibilidad novedosa y a una maniobrabilidad sorprendente haciendo posible atender a las variantes diversas de la clínica contemporánea.

Teniendo en cuenta que las tres dimensiones R.S.I. pueden estar encadenadas de modo no-borromeo, y además que las reparaciones de los lapsus pueden ser por *sinthoma* o mediante otros recursos, como los síntomas o las identificaciones, se pueden entender las múltiples variantes de los que sería una clínica nodal.³²

³¹ Jacques Lacan, “Joyce el síntoma”, Seminario 23. Anexos, p.159.

³² Fabián Schejtman, 2013, *Sinthome*.



Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

Noticias de las fuentes

- Alemán, Jorge. “A propósito del ‘Epílogo’ del Seminario 11” y “El amor a la tierra natal”. En *Alemán, J y Larriera, S. Lacan: Heidegger. Un decir menos tonto*. Ediciones C.T.P. Madrid, 1989.
- Alemán, Jorge y Larriera, Sergio. *Lacan: Heidegger. El psicoanálisis en la tarea del pensar*. Miguel Gómez Ediciones. Málaga, 1998.
- Coll, Mario. *Hipograma Krishna y el otro Saussure*. Amargord Ediciones, Madrid, 2016. Consultar también sus intervenciones en *Lengüajes* (<http://www.cilajoyce.com/>)
- Joyce, James. *Ulises*. Traducción de J. M. Valverde. Lumen, Barcelona, 2010.
- Harari, Roberto. *Intraducción del psicoanálisis. Acerca de L’ insu... de Lacan*. Editorial Síntesis, Madrid, 2004.
- Lacan, Jacques. “La tercera”. Conferencia en Roma (1-11-1974). Traducción de Julieta Sucre, J. Luis Delmont, Diana S. Rabinovich. En *Intervenciones y textos*. Buenos Aires, Manantial, 1988.
- Lacan, Jacques. *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Traducción de Juan Luis Delmont-Mauri y Julieta Sucre. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Lacan, Jacques. *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Traducción de Francisco Monge. Editorial Barral. Barcelona, 1977.
- Lacan, Jacques. *Seminario 19. ... o peor*. Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, Jacques. *Seminario 20. Aun*. Paidós, Buenos Aires, 1972.
- Lacan, Jacques. *Seminario 21. Los no incantados yerran*. Inédito, 1974.
- Lacan, Jacques. *Seminario 22. RSI*. Inédito, 1974.
- Lacan, Jacques. *Seminario 23. El sinthome*. Traducción de Nora A. González. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Lacan, Jacques. *Seminario 24. Lo no sabido que sabe de la una-equívocación se ampara en la morra*. Inédito, 1976-77.
- Lacan, Jacques. *El triunfo de la religión*. Traducción de Nora González. Buenos Aires, Editorial Paidós, 2012.
- Lacan, Jacques. “Postfacio al Seminario 11”, *Otros Escritos*. Traducción de Juan Luis Delmont-Mauri y Julieta Sucre. Buenos Aires, Editorial Paidós, 2012.
- Lacan, Jacques. “Televisión”, *Otros Escritos*. Traducción de Graciela Esperanza y Guy Trobas. Buenos Aires, 2012.
- Levin, Harry. *James Joyce. Introducción crítica*. Traducción y notas de Antonio Castro Leal. Colección Breviario 144. Fondo de Cultura Económica, México, 1959. Reimpresión 2001.
- Miller, Jacques-Alain. *Orientación lacanienne III, 9. Cours 2006-2007*.



Larriera, Sergio
Extravagancias. Anotaciones de sus consecuencias
Apertura del ciclo Lengüajes IX
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2020.

IN MEMORIAM

1 de diciembre de 2020

Jacques Aubert

A los compañeros del Círculo Lacaniano James Joyce ante el fallecimiento de Jacques Aubert.

Por mi padre supe de Joyce en la adolescencia. Por mis amigos me enteré de que Lacan nos guiaría en un retorno a Freud que, en el caos social que padecíamos y en el desorden de una juventud pujante, proclive al exceso, se nos hacía imprescindible.

Lacan, en sucesivas oleadas, me fue dando a Joyce. Fui madurando entre sacos y cuerdas. De la Freud *Sprache* a la Klein *language* se tejió la prosa oficial. Lacan nos enseñó el respeto y la subversión: sin respeto a la prosa oficial no hay psicoanálisis, pero dios nos ampare de hablar solamente la lengua del amo.

Respecto de la nomenclatura escolar el practicante del psicoanálisis debe *abecedarse*. No olvidemos el *absentminded* (distráido) joyceano, que él deformó en *abcedminded*, un ser consciente (*minded*) del abecedario (*abc*).

Un sujeto *abecedado* es aquel que hace un uso atinado del Freud *hat gesagt*, Klein *said*, Lacan *dit...*

Pero ser un letrado significa, no solamente estar *abecedado* sino saber deletrear.

La lengua y *lalengüa* ¿son las dos caras de una cinta bilátera? ¿O se pasa de una a otra sin cruzar ningún borde?

El *abecedado* lee y escribe, encadenando palabras. El letrado deletrea.

Si el primero enseña a hablar la lengua de la prosa oficial, el letrado habita en *lalengüa*, escuchando “lo escrito ya del poema”.

Jacques Aubert ha muerto. ¿Quién, como él, para fluir, con tanto tino y delicadeza, en ese cosmos de la colisión entre las grandezas de esas lenguas?

Quién, como él, para encajar en la intimidad del *Finnegans Wake*, en esa selva inextricable, el amor del bautismo en que se le dio su nombre propio: Joyce el *sínthoma*.

Quien, como él, para aventurarse en los incalculables alcances del otro nombre propio que sonaba en sus oídos; Lacan *lalangue*.

Conversan hoy, al llegar Aubert el *inbetweenener*, los tres, y ríen.

Serenamente ríen.